



Análisis
Religioso

Análisis cultural de la iglesia católica

Jesús Vergara Aceves

En este semestre aparecen seis series de acontecimientos en el horizonte cultural del presente. Aunque estos acontecimientos son trascendentes a todas las religiones, nos referiremos únicamente a la iglesia católica. La primera serie se refiere a la iglesia de San Cristóbal, Chiapas, de perfil autóctono, inculturada y ya con frutos indios. Esta iglesia se presenta con vigor y señala un camino creativo por donde las religiones pueden acceder al presente histórico. La segunda es en torno al significado cultural de la canonización de los mártires, en tiempos de la cristiada. La tercera se centra en el documento, largo tiempo elaborado, que los obispos hacen sobre la vida pública de México. La cuarta toca el tema del laicismo y la laicidad en las relaciones entre iglesia y Estado. La quinta opina sobre "las relaciones de existencia" de la iglesia y el Estado, y la última, sobre la coyuntura política electoral.

Primero se comentan estos acontecimientos y luego se pasará al análisis.

1. La coyuntura

1.1. El obispo de San Cristóbal de las Casas y un modelo de iglesia

Pues sí, lo que unos deseaban y otros temían se ha dado: a fines de año, y para abrir un nuevo siglo y un nuevo milenio, se dio a conocer la noticia de que el obispo Raúl Vera, coadjutor de Don Samuel Ruiz, era nombrado obispo de Saltillo, Coahuila, aun cuando todavía no se acepta en El Vaticano la renuncia que éste presentó, al cumplir sus 75 años de edad.

Las declaraciones de algunos obispos mexicanos dejan entender que el nombramiento es un hecho que sólo compete al papa Juan Pablo II y que no tiene por qué discutirse en público, ni en la iglesia, porque no es una democracia, ni en lo político, porque se

trata sólo de la vida interna de la iglesia. El Nuncio Apostólico, Monseñor Justo Mullor, remarcó la afirmación anterior y señaló dos puntos importantes que quisiera comentar en sí mismos, independientemente de la declaración que, por lo escueto, puede ser mal interpretada. El primero, pues, es que la sucesión del obispo de San Cristóbal, está enteramente en manos del Sumo Pontífice. El segundo: el proceso de pacificación en Chiapas no es obra de Don Samuel; depende de interlocutores políticos de las partes en conflicto. La iglesia sólo ayudará, como siempre lo ha hecho. El primer tema, pues, se refiere a la recurrente discusión sobre democracia e iglesia.

La remoción del obispo Raúl Vera de ser coadjutor en San Cristóbal a residencial en Saltillo, ha suscitado en los medios de comunicación dos tipos de comentarios: el eclesial y el político.

En el eclesial se insiste, con toda razón, en que la iglesia no tiene una organización como los regímenes políticos. No es ni una democracia que elija o delibere por sufragio ni un régimen monárquico autoritario. La institución eclesial, necesaria pero secundaria, está al servicio de la comunión, obra de fe y núcleo de vida.

En una nota aparecida en *El Financiero*, el 9 de enero, Justo Mullor sostiene contundentemente que Don Samuel Ruiz nunca desafió al Vaticano con maniobras encaminadas a dejar a Vera como su sucesor; que no es un reto a las autoridades eclesiásticas romanas. Con ello descarta el tipo de desafío que es menos fuerte y al que el hombre moderno está acostumbrado como única salida al desacuerdo: la maniobra política.

Pero esta aclaración de Don Justo excluye el otro desafío mayor: el desafío que hace a todos, autoridades y súbditos, a la autenticidad de la obediencia de la institución, la comunión. No es desafío, repito, de desobediencia, sino desafío, en acatamiento, a una comunicación de mayor profundidad, de diálogo, de encuentro sin romper los vínculos de amor, en esperanza de encontrar una misma solución en la unidad de un cuerpo llevado por un mismo espíritu.

Justo Mullor entra con mucho tiento, aunque a veces fue muy directo expresando la posición del Vaticano. Se acerca la jubilación de Samuel Ruiz. Hay rumores de que Vera no lo sucederá; expectativas. Se da a conocer la decisión romana: el obispo de Tapachula, Monseñor Arizmendi será el sucesor de Samuel Ruiz.

Cambio de Nuncio. Justo Mullor y Rosario Green afirman que las relaciones del Vaticano con México son excelentes. Carta de los obispos sobre el compromiso de los católicos con la Nación. Se dice que Fox se hace propaganda con la carta. Declaración del cardenal Sandoval, a la que luego me referiré. Llegó el nuevo Nuncio, Leonardo Sandri. Se dice que el Vaticano investiga la ordenación de diaconos indígenas.

Chiapas es un lugar en un país que ha entrado de lleno en la globalización, de donde surge el desafío mayor de una sociedad que no quiere romper sino entenderse en un diálogo de profunda comunicación. Es el desafío a la razón ilustrada y dominante. En lo secular, es el desafío de una cultura dispuesta a dialogar y entenderse y necesitada de ser tomada en cuenta en cuanto a sus iniciativas y no sólo a ser obediente en la ejecución. Y todo esto no puede ser sustituido simplemente por milicias zapatistas o fuerzas armadas, por partidos políticos o transnacionales avasalladoras. En Chiapas, como sin duda en muchos otros lugares del mundo, se está dando ya una respuesta humanista, el mayor desafío a esta modernidad decadente.

Del nombramiento de un obispo, todos podemos y debemos opinar; no tenemos por qué sentirnos culpables de hablar. Los cristianos podemos hacerlo por vivir el misterio de la iglesia y porque sabemos que en todo hombre puede manifestarse el mensaje y el llamado evangélicos; por ello el Concilio enfatizó que la Iglesia es iglesia presente y actualizada en el mundo. Los no cristianos pueden y deben también opinar, porque un nombramiento tan decisivo en la vida conflictuada de Chiapas es responsabilidad de todos.

Los agentes de pastoral de la diócesis se expresan en tono cristiano; la decisión es desconcertante: desafía el sentido eclesial; el pueblo de Dios siente bruscamente interrumpido el proceso de integración de una pastoral mayoritaria indígena con el obispo Vera. Sienten que la autoridad quita y pone obispos, sin tomar en cuenta el parecer de las mayorías indígenas. Experimentan la tentación de sentirse abandonados en la cruz.

La iglesia de San Cristóbal hace más nítido el mismo desafío de profunda comunicación. Desde una comunión vivida, asegurada y nunca puesta en peligro, quiere dialogar sobre cosas que afectan lo profundo de sus vidas. Busca una comunión en diálogo sobre la

decisión del Vaticano. La comunión asegurada y vivida es lo fundamental. Lo que quiere es la comprensión y la unidad consensual con Roma. Los nombramientos de obispos son importantes, pero desde esa comunión. Éste es el gran desafío oculto de la iglesia comunión fortalecida por la escucha de la Palabra, la comunicación de bienes y la unidad del cuerpo, a la iglesia institución que dispone, manda y obedece.

El mayor desafío de la iglesia de San Cristóbal consiste en preservar la comunión e integrar en ella el sentido de la obediencia. Porque no puede haber obediencia sin comunión. Esa comunión sólida es, pues, el gran desafío a un cambio definitivo en el modo de vivir de la iglesia misma.

Si Don Raúl fue tan cariñosamente recibido por el Papa, si ha sido tan elogiado por sus comunidades y por sus obispos, se excluye toda sospecha de que Roma no esté de acuerdo con la línea pastoral que lleva la diócesis. Surge una pregunta muy legítima, ¿por qué el cambio?

Esta secuencia ya deja una impresión: el Estado mexicano no confió en la intermediación de Samuel Ruiz. Achaca a la iglesia de San Cristóbal el ser una de las causas de la guerra zapatista.

Por otra parte, algunos católicos han mostrado sus temores a que se desate, en estas especiales circunstancias, la violencia, el México bronco y aun el estallido social. Otros, extremistas, le achacan muy superficialmente a la diócesis una teología de la liberación, que sólo ha existido en mentes enfermizas. El clima de alarma favorece el voto del miedo.

En la autoridad de la iglesia hay reservas de fondo sobre la inculturación de la diócesis de San Cristóbal, la dinámica de las comunidades, la teología india y la preocupación por anticiparse a que la dinámica de inculturación no se adelante a pedir que los diáconos casados indígenas soliciten el sacerdocio.

Hay una pequeña nota de prensa que resulta significativa en el conjunto de las referencias a Chiapas. El diario *La Jornada*¹ refiere una declaración del cardenal Juan Sandoval. Dice el reportero: "Para el Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, ya que la iglesia católica hizo su parte al remover a los obispos Raúl Vera y Samuel Ruiz, toca al gobierno federal y a los zapatistas hacer la suya para des-

¹ *La Jornada*, 10 de abril, p. 13.

baratar el conflicto de Chiapas". Después pregunta el reportero: "¿Por qué decía que la iglesia hizo su parte?" Y escribe esto como respuesta del Cardenal: "Muchos pensaban que los obispos tenían que ver en la situación, en esa especie de rebeldía, pero ya los quitaron. Que el gobierno haga algo por los indígenas de verdad, que los saque de la miseria, que los zapatistas depongan esa actitud de violencia".

Si este reportaje no es cierto, habría que desmentirlo públicamente. Si lo es, da fuerte peso a la sospecha de que se prepara un cambio sustancial en la diócesis de San Cristóbal, con el cual la política se vería ayudada, o forzada a cambiar sus estrategias. Hay que seguir observando el estado del tiempo.

1.2. Los mártires de la cristiada y otro modelo de iglesia

Otro caso muy distinto es el de los mártires de la cristiada. Se trata de dos modelos muy diversos de iglesia católica y, sin embargo, de dos manifestaciones heroicas de autenticidad cristiana.

La canonización de los mártires durante la cristiada es una excelente oportunidad para reconciliar a fondo a los mexicanos, católicos y no católicos. Hay dificultades muy antiguas y profundas. Pero no son insuperables para los que todavía no renuncian a soñar con un México respetuoso, libre y genuino.

La beatificación del jesuita Miguel Agustín Pro, en 1988, tuvo poca resonancia nacional. Las ya entonces decididas políticas de arreglo entre los entonces presidente y delegado apostólico, para un mayor reconocimiento jurídico del derecho a la libertad religiosa en la vida pública y no sólo en lo íntimo de la conciencia individual, no permitieron, por lo rápido y privado del arreglo, que tuviera significado público en lo hondo de la cultura. No le convenía a la hegemonía del Estado. Ni la jerarquía quería desentonar en el incipiente acercamiento. En segundo lugar, la creciente secularización de la sociedad influyó definitivamente, por falta de interés, en que se privatizara de tal modo el acto que quedó reducido a su mínima expresión, estrictamente sacra.

A pesar del cambio constitucional, el ambiente de la vida pública no ha variado. El Estado se encuentra con problemas mucho más graves y urgentes, y la iglesia todavía no se apresta a entrar a un encuentro de fondo.



La iglesia de cristiandad en la colonia, con su pretendida exclusividad de iglesia oficial y sus notables privilegios clericales, desató una poderosa ola de reacción liberal y anticlerical, en nombre de la autonomía hegemónica, propia del Estado totalitario. La iglesia no percibió los nuevos tiempos ni la diversificación social ni la plena autonomía del Estado. No lo podía ya mirar como su feligresía. La política liberal reaccionó también en forma irreconciliable. El bien común padeció serio detrimento. Ni Pro ni los nuevos santos fueron juzgados siquiera en juicios sumarios. Era la guerra. Y los curas, por ser curas, eran los culpables. Lo irreconciliable de las posiciones se mostraba, tras convicciones e ideologías opuestas, como una intransigencia en ceder o compartir la hegemonía del poder.

Se evitó más guerra y muertes por la vía desesperada de "los arreglos". Pero no cabe duda de que se cayó de nuevo en el tan dañino vicio que no nos permite erigirnos como Estado de Derecho: la separación entre derecho y vida.

Los nuevos santos mexicanos manifiestan a creyentes igual que a incrédulos, una indispensable actitud para el crecimiento de la humanidad: que vale la pena vivir y dar la vida por un supremo valor. El que así procede es libre y señor de sí, de los derechos humanos y de su entorno. Es constante y perenne desafío a todo poder humano de dominación, porque da libremente la vida. Y es más humano dar la vida o morir libre que vivir esclavo del poder o del egoísmo. Es condición indispensable para humanizar la historia.

Una religiosa y un sacerdote dieron prueba del amor cristiano con su dedicación heroica a los más necesitados. El resto son mártires. Tres de ellos, laicos dedicados a la acción pastoral. Los demás fueron sacerdotes sencillos en pueblos pequeños, sin injerencia en el movimiento armado de los cristeros. Incluso el Padre Cristóbal de Magallanes se había opuesto al movimiento armado. Tres fueron ahorcados, a otro le fracturaron el cráneo y los demás fueron fusilados sin mediar proceso de justicia, con atropello brutal al derecho a la vida. Fueron considerados, por ser sacerdotes, como oficiales del ejército enemigo en zona de guerra donde no rigió el derecho.

Los que en tiempos cristeros dieron testimonio de seguir incondicionalmente al Señor Jesús, pobre y humilde, que prefirió libre-

mente la muerte a la esclavitud, son testimonio e impulso para todos los mexicanos.

1.3. Iglesia y Estado ¿"relación de excelencia"?, ¿qué modelo de iglesia?

En su breve paso por México, Don Justo Mullor dio pruebas de fineza y discreción, por ejemplo durante la visita del Papa, y de consistente autenticidad pastoral, cuando se refería a sus hermanos en el episcopado.

Una reciente nota de prensa (*El Financiero*, 6 de abril) se refiere a la condecoración del Águila Azteca que recibió el Nuncio en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Se le atribuyen estas afirmaciones: que se vivieron momentos de intensidad diplomática; que se han dado pasos muy importantes, y que se abrieron caminos que ahora hacen que la relación sea de excelencia.

Mantengo dos inquietudes sobre lo que está a mi alcance. Me refiero a las relaciones prácticas que hay entre el Estado laico y la iglesia mexicana, y a la relación entre la base de la sociedad actual y el cometido de la iglesia de atender la dignidad de todos los mexicanos. Son otros dos planos de mayor y creciente profundidad. Porque siempre he entendido que el Estado Vaticano está en función de las instituciones de la catolicidad en los diversos países, que ambos son para vivir mejor la comunidad de fe de la iglesia universal, y que ésta es para la vida del mundo.

En cuanto a la relación mexicana de iglesia y Estado, veo la doble dinámica de confrontación y arreglo. Primero, se confrontan las posiciones teóricas, alejadas de los hombres concretos, difícilmente conciliables. Luego se cierran las discusiones y se buscan negociaciones prácticas, llevadas con tal "discretismo" que no trascienden a la opinión pública, pero que dejan entrever sus efectos.

Esta doble actitud sigue teniendo repercusión dañina en la vida social mexicana, porque parece reforzar el dualismo extremo que vive la base social entre una ley engorrosa que poco se cumple, y en la vida cotidiana ajena a esas complicaciones. De este modo, la sociedad mexicana no puede ascender de los impulsos y sentimientos a un orden ético y jurídico realmente vivido.

La distancia entre los discursos públicos y los arreglos privados deja, además de incertidumbre sobre los sucesos, la impresión de



que también la iglesia entra a la deficiencia social mexicana que consiste en distanciar vida y ley.

Ha quedado en la vida pública la sospecha malsana de que en torno al caso de la sucesión de Don Samuel Ruiz están las presiones del gobierno y las diferencias en el episcopado. Así aparece en los medios de comunicación (por ejemplo, en *El Universal*, 8 y 9 de abril). También se implica en este problema la decisión de cambiar de destino a Justo Mullor.

Se puede ver cómo "oficialmente", por ambas partes, las cosas marchan de modo excelente, cómo las partes se defienden tajantemente y negocian amistosamente, y cómo declaran que sus posiciones son cada vez más fuertes, aunque los expertos tengan otras evidencias al no constatar acuerdos de fondo.

También aquí es oportuno repetir lo declarado por el cardenal Juan Sandoval:

[...] ya que la iglesia católica hizo su parte al remover a los obispos Raúl Vera y Samuel Ruiz, toca al gobierno federal y a los zapatistas hacer la suya para desbaratar el conflicto de Chiapas... Muchos pensaban que los obispos tenían que ver en la situación, en esa especie de rebeldía, pero ya los quitaron. Que el gobierno haga algo por los indígenas de verdad, que los saque de la miseria, que los zapatistas depongan esa actitud de violencia.²

El cardenal da a entender que la iglesia cede al remover a los dos obispos. Por una parte, se habla de su ortodoxia con elogios y, por otra, se les remueve, conforme a un pacto implícito o, todavía peor, tomando la iniciativa de retirarlos y ceder ante lo que se cree que era el deseo del gobierno y de algunos grupos sociales. ¿Error político de los altos eclesiásticos?

Hay otro suceso muy reciente que también desconcierta. Lo atestigua el padre Antonio Roqueñí (*Reforma*, 6 de julio, p. 10A). El Nuncio Apostólico, Leonardo Sandri, se reunió con el equipo de Francisco Labastida, acompañado nada menos que por el controvertido exnuncio Priggione. Había sido refractario a encontrarse con los equipos de los otros candidatos. ¿Iría a seguir por la línea

² Véase nota 1.

de los antiguos y discretos arreglos de Priggione con el priismo, como en tiempos de Salinas? ¿Se creyó en el perenne triunfo del PRI?

Lo que parece más grave no es lo que digan estas sospechas, sino que exista un clima de desconfianza y falta de credibilidad, porque se percibe que se deja lo primario, el compromiso por la mejor convivencia de los hombres concretos, por causa de unas discusiones que no les benefician ni a ellos ni a los demás, y son secundarias.

El pueblo silenciosamente percibe con toda evidencia cuándo las autoridades se comprometen a fondo por su bienestar y cuándo las cosas quedan sólo en discursos. Pobreza, inseguridad y marginación exigen compromisos no negociables, claros y definitivos.

Gran daño se haría si se mantuviera la división tan extendida en nuestra sociedad, entre principios para el discurso y arreglos sin principios para la vida.

1.4. Releen la historia los obispos

La Conferencia del Episcopado Mexicano publicó la séptima y definitiva redacción del documento titulado *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*.³ Sigue de cerca los puntos cardinales del Sínodo de América, dado a conocer solemnemente por el Papa en su visita a México, el año pasado.

El documento de los obispos abarca tres partes: primera, una relectura de la historia nacional; segunda, el cambio necesario para llevar a cabo la nueva evangelización inculturada y el diálogo interreligioso; y, tercera, la solidaridad como respuesta a los desafíos de desarrollo del Estado y de la Nación, en el servicio de justicia social y educación. Pretende ser, pues, un documento para la coyuntura actual. La ocasión es evidentemente la cercanía de las elecciones presidenciales.

El documento merece un estudio a fondo que no podemos hacer en este lugar.

³ Carta Pastoral *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, Conferencia del Episcopado Mexicano, México, 2000.

1.5. Iglesia y Estado: laicismo y laicidad

Dos breves notas de prensa, una del secretario de Gobernación y otra del subsecretario de Asuntos Religiosos pueden contarse como parte del contexto en que es leído el nuevo documento de los obispos. Al primer asomo de amenaza, intervienen de inmediato y en forma tajante. El secretario reitera un dogma fundamental, elaborado en nuestra historia: el Estado mexicano es laico. El subsecretario, H. Lira Mora, no es más preciso: si los clérigos quieren conservar lo suyo, su autoridad moral, no deben meterse en todo (*Reforma*, 25 de marzo). Esta censura a dos obispos concretos no puede leerse sin relación al documento episcopal.

El nuevo documento de los obispos se refiere a *la laicidad del Estado* y a sus diversos significados.

1) Precisan cómo no entienden esa laicidad: "no significa de ningún modo la promoción de ideologías anti-religiosas o a-religiosas que violan el derecho a la libertad religiosa, bajo el pretexto de una supuesta 'neutralidad' estatal" (n. 277).

2) La entienden como "la aconfesionalidad basada en el respeto y promoción de la dignidad humana y por lo tanto el reconocimiento explícito de los derechos humanos, particularmente, del derecho a la libertad religiosa... con el único límite que establecen las exigencias de la justicia y del bien común" (n. 279). Implica el respeto a todas las iglesias y a los creyentes que participan en ellas, con sus actividades privadas y públicas: "todos los habitantes del país pueden ejercerlo en sus actividades privadas y públicas. Por ello es contrario a la dignidad humana restringirlo al culto o impedir su ejercicio en los campos como la educación pública y la participación cívico-política." (n. 289).

3) "Su similitud aparente con el término *laico*, usado frecuentemente por la Iglesia para hablar de los fieles llamados a la transformación del mundo según Cristo, nos obliga a precisar cómo ha de entenderse rectamente la expresión *laicidad del Estado*" (n. 278).

2. Análisis: de la iglesia en el laicismo a la iglesia en la laicidad

Es necesario comenzar por algunas precisiones de los términos "laicidad", "laicismo" y "laico".

En el Documento episcopal, laicidad se entiende como el respeto público y aconfesional de los derechos humanos, principalmente el de libertad religiosa, sólo limitados por la justicia y el bien común. El laicismo parecen entenderlo como ideología anti-religiosa o arreligiosa. Laico en el lenguaje eclesiástico es el no clérigo, el fiel que se dedica a la transformación del mundo.

Estos conceptos nos parecen verdaderos, pero incompletos.

La posición oficial del gobierno de México, según lo expresaron los secretarios de Educación Pública y de Gobernación, en el Coloquio sobre Laicidad y valores en un Estado democrático, organizado por El Colegio de México sería: es laica la educación del Estado porque "se mantiene por completo ajena a cualquier doctrina religiosa... es la expresión del principio histórico de separación del Estado y las iglesias, sin preferencias ni privilegios y en garantía de la libertad de creencias y para hacer posible el pluralismo social y político en el país". Este laicismo no cuestiona las religiones, pero no se basa en ellas. Prescinde de pretensiones dogmáticas. No impone una visión del mundo, crea las condiciones para que cada quién construya libremente la propia.⁴ El secretario de Gobernación, Diódoro Carrasco, aporta: "La democracia moderna nació con la manifestación de dos libertades, la política y la religiosa... universalmente identificadas como ejes vitales de todas las sociedades libres".⁵

En esta formulación oficial hay cosas de avanzada y otras rezagadas e inaceptables.

En el capítulo anterior establecimos una distinción entre laicismo y laicidad.

2.1. Iglesia en el laicismo: desventajas y ventajas

El laicismo nace cuando se rompe la unidad mítica y surge la democracia moderna con la manifestación de dos libertades diferenciadas y desabsolutizadas: la política y la religiosa. Este laicismo se petrificó en nuestra patria hasta ahora, tanto en la doctrina oficial del Estado como de la iglesia. El laicismo es estático e impi-

⁴ Miguel Limón Rojas, "Educación, laicismo y vida cotidiana", en Roberto Blancarte (comp.), *Laicidad y valores en un Estado democrático*, México, Secretaría de Gobernación-El Colegio de México, 2000, pp. 23-33

⁵ Diódoro Carrasco Altamirano, "Laicidad en México" en Roberto Blancarte (comp.), *op. cit.*, p. 159, pp. 153-159.



de toda manifestación de nuevas libertades con nuevas autonomías en el proceso de crecimiento diferenciado de la sociedad. Impide el crecimiento no sólo por ideologías antirreligiosas o arreligiosas sino también por ideologías religiosas, que todavía llegan a excesos tan grandes como las guerras religiosas. Las doctrinas oficiales que vimos son parciales: la episcopal combate sólo a las dos primeras ideologías; el Estado, sólo a la tercera.

Los dos ocultan los intereses parciales que dan origen a las ideologías: los intereses de poder de ambos. El Estado unificó en monolito todo el poder social; reconoce la personalidad jurídica de las asociaciones religiosas como a grupos distantes que para nada deben incursionar en el terreno del poder político. El autoritarismo totalitario del aparato de Estado, por su presidente, partido oficial y gobierno, se apropió de la soberanía de la nación; en nombre de las libertades le quitó la libertad política so pretexto de liberarla de la falta de libertad religiosa. Por eso este laicismo del Estado ha roto la plataforma que une los dos ejes vitales de toda sociedad libre.

Y viceversa, la iglesia, también en nombre de los derechos humanos y del respeto a la libertad religiosa, fraguó en un "laicismo de otro orden": defender al pueblo de Dios del atropello. Al aceptar la separación del Estado y aun el reconocimiento de personalidad que se le otorgó recientemente acaparó prácticamente todo el poder de la iglesia. El clericalismo tiene de hecho todo el poder dentro de la iglesia. El laicado, en el sentido eclesial, está sujeto y bastante dependiente del poder clerical. Las libertades y autonomías de los laicos no se han desarrollado orgánicamente al interior de la iglesia. Si algún lector cree que me refiero a los aspectos de la fe sobre la iglesia, está equivocado. Estoy haciendo un análisis estrictamente cultural que, me consta, no entra en conflicto con los aspectos dogmáticos.

Desde el punto de vista cultural, ambas instituciones caen en dos tipos de abuso.

El primer abuso es paradójico: caer en lo mismo que critican en el otro. El Estado laico, en nombre de la libertad, quita prácticamente el ejercicio y la integración de la libertad pública religiosa. El abuso clerical rebaja la libertad eclesial del fiel laico, al defenderlo igualmente del abuso de libertad arreligiosa o antirreligiosa del Estado.



El segundo abuso es común a ambos: sentirse a gusto con la erección de dos compartimentos estancos, aislados que quitan unidad y libertad a la sociedad de la nación. Es la táctica liberal del divide y vencerás. Es la interpretación liberal de una expresión evangélica sacada de contexto: a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César o, en forma secularizada, a la iglesia, lo espiritual del culto y del dogma, al Estado, la política y la ciencia. Al marchar al paralelo no habrá conflictos posibles... ni posible integración social.

La salida del laicismo completo no se realiza sólo por el crecimiento y las medidas técnicas sino por un cambio de estilo de vida. El problema no es tecnoeconómico sino de valores culturales. Actualmente nos encontramos de hecho ante lo que se llama un sistema único, un único mercado y una única ideología.

Desde este ángulo del laicismo bicéfalo se puede poner en cuestión la afirmación de Don Justo Mullor, en el sentido de que hay una relación de excelencia entre el Estado y la iglesia en México. Si los problemas se negocian entre los poderes de ambos, ¿habrá integración auténtica de la sociedad, al tomar tan poco en cuenta al pueblo y a los laicos católicos?, ¿se puede llamar relación de excelencia?

Delicado es el problema de los mártires en la cristiada. Puestos aparte y a salvo los aspectos del fe, del testimonio supremo cristiano y de la mejor buena voluntad de los mártires, y los aspectos realistas y estratégicos de la violencia e injusticia de la guerra cristera, hay que concluir dos cosas. Primera, la presión anticlerical por largo tiempo ejercida fue brutal e injustificable ante los derechos humanos más elementales. La reacción desesperada de los ofendidos es explicable, sobre todo si se toma en cuenta que entonces estaba todavía muy vigente el ya ido pero suspirado modelo de cristiandad, que motivaba al Partido Católico Nacional y a buena parte de los pastores y de la grey católica. Se derramó sangre en las posturas ideológicas, anquilosadas en la secular lucha de clericales y anticlericales. Laicismo y antilaicismo detenían el desarrollo histórico. Segunda, la solución del conflicto fue por la puerta falsa que abría a la negociación, pero cerraba la integración social de vida y ley. El lector se formará una opinión sobre la pregunta de si sigue funcionando actualmente la misma puerta que abre y cierra, aunque en forma pacífica, con largo rezago en

la historia. Y esta otra: si la remoción de los obispos de Chiapas es un eslabón más de la misma cadena del laicismo-antilaicismo.

Quizá el precio del cambio sigue siendo demasiado alto: la auténtica democracia.

La actual importancia del derecho internacional, por una parte, y la eclesiología del Concilio, por otra, abren a una creciente creación de diferentes autonomías tanto al interior del Estado y de la iglesia, como al exterior hacia el Estado y los otros Estados, hacia la iglesia y las otras iglesias. La integración se da en la base de la sociedad mundial y de las sociedades nacionales y sus respectivos bienestarés comunes.

El resurgimiento religioso contemporáneo en todo el mundo inquieta a Roberto Blancarte,⁶ por cuatro razones: 1) la decadencia de la racionalidad moderna ha obligado a legitimar las religiones y a aceptar transacciones en el espacio público. 2) En el declive de la sociedad, lo religioso tiene ventajas en la presentación de la búsqueda de sentido y en la agregación de grupos entusiasmados por el imaginario religioso. 3) En la crisis de crecimiento urbano, las religiones tienen ventaja; defender desde la izquierda a los pobres y criticando desde la derecha a lo perverso de la sociedad permisiva y liberal. 4) En la crisis de legitimidad de la política es preferible negociar con las iglesias, cortejadas por el poder ejecutivo y los partidos.

Por todo esto matizamos las razones de Roberto Blancarte, del siguiente modo: A la primera y cuarta razón: las legitimaciones y transacciones con las religiones son, hasta ahora y salvo muy raras excepciones, ventajosas para el Estado y desventajosas para ellas, porque se engolosinan y no prevén que el camino del anti-laicismo está clausurado y discontinuado. La segunda razón es fuerte y estamos de acuerdo con que las religiones llevan ventaja en la búsqueda de sentido y en su capacidad de agrupación. Pero no ha de olvidarse que mucho de esto se debe a la reacción a un racionalismo ya sin sentido de la vida y sin capacidad de convocatoria. Las religiones lo hacen ahora desde el sentimiento. Ahora bien, si el laicismo se abre a las autonomías de todas las libertades y las religiones maduran en continuar por la razón la búsqueda de sentido, confluirán en lo que hemos llamado laicidad que compatibilice

⁶ Roberto Blancarte, "Retos y perspectivas de la laicidad mexicana", en Roberto Blancarte (comp.), *op. Cit.*, pp. 117-139.



y optimice todas las libertades. La tercera razón es también poderosa. Las religiones son fuertes porque el Estado es mucho más débil, dada su permisividad, si no complicidad, en la injusticia social, en favor de los más ricos y en desventaja de los más pobres. Las asociaciones religiosas podrán clamar desde los sentimientos e imaginario por la justicia. Pero si no crean por la razón caminos nuevos, sólo quedarán triunfantes si el Estado moderno desaparece.

Hay concepciones "comunitarianistas", continúa Blancarte, que llevan a vivir lo público en forma aislada y confesional y ponen en cuestión los "presupuestos esenciales de la laicidad, según los cuales la esfera pública debe hacer prevalecer lo que por esencia es accesible a todo el 'laós', y no cultivar valores particulares". Se trata, pues, de enseñar a convivir en la pluralidad cultural, a vivir en la diferencia y no en la separación.

Nos detenemos para hacer un comentario a lo declarado por el autor. Estamos de acuerdo en decir que el objetivo de la sociedad, del Estado y de las asociaciones religiosas debe ser el compatibilizar del mejor modo posible todas nuestras libertades. Éste es, ya lo hemos dicho, el objetivo de lo que hemos llamado laicidad que es distinto del laicismo y del antilaicismo. La compatibilización se lleva a cabo en un bienestar común cambiante, propio de toda sociedad viva. Es la autonomía social y pública la fundante y normante de lo político. Lo público no es exclusividad de la política. La autonomía pública social propicia todas las otras autonomías relativas y dependientes de ella: incluso la autonomía política del aparato de Estado, del gobierno y del poder político de todos los partidos; la autonomía educativa; la autonomía religiosa, entre otras. Es la autonomía pública y social, democrática, la que regula las autonomías plurales religiosas, escuchándolas, criticándolas o aceptándolas en un encuentro verdaderamente democrático y libre, sin rasgo alguno de imposición.

En el momento actual, las religiones están a la alza, como alternativa a la baja y a la decadencia de esta sociedad moderna, ilustrada y racionalizante, analítica y parcial, que ha descuidado aspectos fundamentales de la vida social. Por ello el resurgimiento de las religiones es desde el sentimiento sacro, desde el horizonte humanista y personalizante que, por reacción, lleva una fuerte carga de irracionalidad escéptica y por tanto de fanatismo. Blancarte no toma en cuenta la debilidad de este resurgimiento reli-



gioso. El racionalismo decadente, pero todavía muy poderoso, lo necesita para legitimarse, pero sabe perfectamente que, fuera de los casos excepcionales de exaltación fanática, lo puede controlar con negociaciones ventajosas para el sistema político. De hecho las está utilizando para sus fines. En el Estado confesional se decía, cuando la iglesia entregaba a los culpables al Estado, "entregarlos al brazo secular" para su castigo. Ahora más bien se debería decir lo contrario: "El Estado delega al brazo religioso a los ciudadanos para su ablandamiento y docilidad al sistema".

Roberto Blancarte concluye que en México estamos frente a una crisis de la laicidad, en la medida que las instituciones políticas, que en su conjunto hacen el Estado, acuden nuevamente y cada vez más a la religión como elemento de legitimación y de integración social, a pesar de que no pueden ser más un factor de unidad ni de soberanía. La soberanía que legitima al Estado no puede estar en los particularismos políticos o religiosos. El actual Israel, por ejemplo, muestra la fuerza de esos particularismos. En México podría darse una situación similar, porque nunca se han acostumbrado a vivir fuera del Estado.

Creemos que hay confusión entre lo privado, lo social y lo político. A lo privado no se niega la participación social en la vida pública. Lo público abarca mucho más que lo político. Las religiones deben vivir en el horizonte de la vida pública, pero no deben transgredir la autonomía de lo político. Esto será sólo posible cuando el Estado reconozca que no tiene el monopolio de lo público. Su autonomía es sólo de lo estrictamente político.

Termina Blancarte con una pregunta, que a nuestro parecer es retórica: Debido a la crisis de la modernidad y la búsqueda de legitimidad, ¿la laicidad mexicana se encuentra amenazada? Sintetizamos nuestra respuesta: el laicismo mexicano sí está amenazado, igualmente que el antilaicismo. La laicidad se halla favorecida e impulsada.

Incluso el Doctor Pablo Latapí S.⁷ mira como positivos ciertos aspectos en el laicismo que a nosotros nos parecen muy cuestionables y en parte rechazamos.

Afirma que la laicidad educativa es consecuencia de la política. La política tiene tres conquistas históricas: 1) Las autonomías mu-

⁷ Pablo Latapí Sarre, "La laicidad escolar: cinco vertientes de investigación", en Roberto Blancarte (comp.), *op. cit.*, pp. 33-52, p. 34.



tuas entre Estado e iglesia, y la separación de dos órdenes; 2) la autonomía de la persona frente al Estado, demarcando el lindero entre lo público y lo privado; 3) afirmar la libertad de conciencia de todos los ciudadanos, garantizando la imparcialidad del poder estatal ante ellas.

Nuestra opinión es breve y sencilla: lo público es de la soberanía de la nación, no propiedad exclusiva del Estado. Lo público abarca mucho más que lo político. Todo lo político es público, pero no todo lo público es político. Esto público es lo que permite compatibilizar todas las libertades y acceder al encuentro y a la confrontación de las diversas autonomías: de la política, de la educación, de la economía, de las religiones, entre otras. Sólo así es democráticamente imparcial.

En suma: el laicismo político impide llegar a la laicidad de la sociedad, la única capaz de integrar las libertades, con las autonomías y con el crecimiento de la cultura.

2.2. ¿Hacia una iglesia en la laicidad? Nuevo modelo de iglesia

Ya hemos adelantado bastante acerca de la laicidad, tanto en el capítulo anterior como en el presente. Ahora nos limitamos a presentar, en forma muy sintética, lo que puede significar para la iglesia católica el cambio político y social del 2 de julio y la entrada definitiva de México a un nuevo mundo donde se enfatiza cada vez más la secularidad democrática.

La ilustración fue desacralizando, a través de la nueva ciencia, las religiones, a la vez que "autonomizaba" las realidades temporales. A las religiones también les ha brindado la oportunidad de "autonomizarse" en su propio interior, por ejemplo en la iglesia católica, dejando a los laicos vivir su mayoría de edad. La incidencia secularizadora sobre la religión supone una explicación del mundo desde la lógica propia de éste. La crítica histórica y, en general, el pensamiento crítico ha mostrado como irracional una lectura fundamentalista de los textos religiosos. La visión unitaria de carácter últimamente religioso salta por los aires. Hay pluralismo de visiones del mundo.

1. La iglesia fiel al Concilio es una iglesia actualizada que ya no anhela regresar al pasado sino afrontar el presente, se actualiza y



marcha a la par con su mundo que le ha tocado vivir. No anhelará una cultura normativa, abstracta, universal e inmutable. Se hará a una cultura empírica, concreta de los significados y valores específicos y diversos modos de vida, en continuo cambio histórico. El mundo moderno sólo en la laicidad puede compatibilizar todas las libertades con el mayor respeto democrático y la integración más universal. Necesita renovar su institución de odre viejo en odre nuevo para poder contener el vino nuevo de hoy.

2. La iglesia católica sabe que fuera de su institución visible, sí hay salvación. Dios sigue hablando y revelándose en el mundo y ofreciendo su gracia salvadora. Necesita, pues, escuchar a Dios en el mundo mismo, aceptar su voluntad manifiesta y las gracias que le ofrece. No sólo necesita atender al tesoro interno de la Revelación explícita ni sólo a la gracia de su propio misterio de sacramento originario de salvación. No es dueña del poder sobrenatural. Lacónicamente, J. M. Mardones dice:

El cristianismo será realmente el de la mística de la secularidad o no será. Las demás alternativas le tergiversan y corrompen... La frontera de la fe cristiana debe tener la virtualidad de unir lo diferente y acercarnos continuamente a lo humano y lo divino... Una señal que indica la novedad introducida por el cristianismo en la historia de la religión: "la salvación se efectúa en la vida profana".⁸

Desde el mundo Dios cuestiona a la iglesia y la invita a acatar su designio. También desde el mundo Dios transforma a la iglesia.

La laicidad del mundo da la oportunidad a la iglesia de poder ayudarse, al interior, en la optimización de todas las libertades. No es que la iglesia simplemente copie o imite otras laicidades concretas, sino que debe ayudarse en su propia renovación. Ella misma se identifica como nuevo pueblo de Dios, abierta a todos los pueblos, inculturada en todos los pueblos, para dar su evangelización inculturada y recibir de ellos grandes riquezas.

Surge del mundo un gran reto de democratización al interior mismo de la iglesia. La democracia de la iglesia es más radical: cada bautizado debe ser profundamente respetado y escuchado, porque como profeta habla en nombre de Dios. Este misterio de

⁸ José María Mardones, *Un cristianismo para el tercer milenio: espiritualidad encarnada*, en Internet.



comuni3n interior y el af3n democr3tico del mundo moderno invitan a una transformaci3n de las estructuras eclesiales que afectan la instituci3n.

Escribe un famoso te3logo espa3ol, Andr3s Torres Queiruga:

Respecto de la sociedad civil se acept3 [en la iglesia] la nueva visi3n: la autoridad viene de Dios, efectivamente, pero a trav3s del pueblo. En cambio, respecto de la eclesi3stica se mantuvo una visi3n directa y literal, sin posible mediaci3n de la comunidad. La iglesia se ha convertido as3 en el nuevo contexto en una instituci3n anacr3nicamente vertical y enormemente autoritaria... la eclesiolog3a del Vaticano II, poniendo a la comunidad como base primaria y fundamental en la que se inserta como servicio la autoridad, ha abierto la brecha decisiva.⁹

Esta concepci3n democr3tica de la iglesia, respetando la diversidad entre clero y laicos, har3a desaparecer los abusos estructurales del clericalismo y har3a disminuir los abusos clericales de las personas.

Una iglesia que marche al comp3s del presente hist3rico podr3 aportar el amor en la lucha contra el odio. Pero s3lo podr3 dar adecuadamente el amor si crea, junto con los avances modernos y estimulada por ellos, las estructuras aptas que den mediaci3n al amor.

En el cambio de modelo de la instituci3n eclesial, la iglesia mexicana cuenta ya con testimonio concreto, en la di3cesis de San Crist3bal de las Casas, de lo que puede ser esa base primaria y fundamental donde se inserta la autoridad como comunidad.¹⁰

Una comunidad eclesial, inculturada profundamente en la base de la naci3n, s3lo negociar3, y siempre en forma p3blica, con el poder pol3tico, en la medida que no busque el poder pol3tico y s3lo tanto cuanto lo requiera el bienestar de la naci3n.

⁹ Andr3s Torres Queiruga, *Creer de otra manera*, Madrid, Sal Terrae, Col. *Aqu3 y Ahora* N3m. 39, pp. 35 y 36.

¹⁰ Samuel Ruiz Garc3a, *Mi trabajo Pastoral en la Di3cesis de San Crist3bal de las Casas*, M3xico, Ediciones Paulinas, 1999.

Bibliografía complementaria

Religiones y Sociedad, "Libertad Religiosa" México, Secretaría de Gobernación, Subsecretaría de Asuntos religiosos, núm. 6, mayo/agosto 1999.

Blancarte, Roberto (comp.), *Laicidad y valores en un Estado democrático*, México, Secretaría de Gobernación-El Colegio de México, 2000.

Blancarte, Roberto, y Rodolfo Casillas (comp.), *Perspectivas del fenómeno religioso* México, Secretaría de Gobernación-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1999.

Conferencia del Episcopado Mexicano, *Carta pastoral "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos"*, México, 25 de marzo de 2000.

Galeana, Patricia (comp.), *Relaciones Estado-iglesia: encuentros y desencuentros*, México, Archivo General de la Nación, 1999.

Latapí Sarre, Pablo. *La moral regresa a la escuela. Una reflexión sobre la ética laica en la educación mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza y Valdés Editores, 1999.

Morris, Stephen D., *Corrupción y política en el México contemporáneo*, México, Siglo XXI Editores, 1992.

Mardones, J. M. y N. Ursua, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Fontamara, México, 1997, 8a. ed.

